



DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS

MADRID.

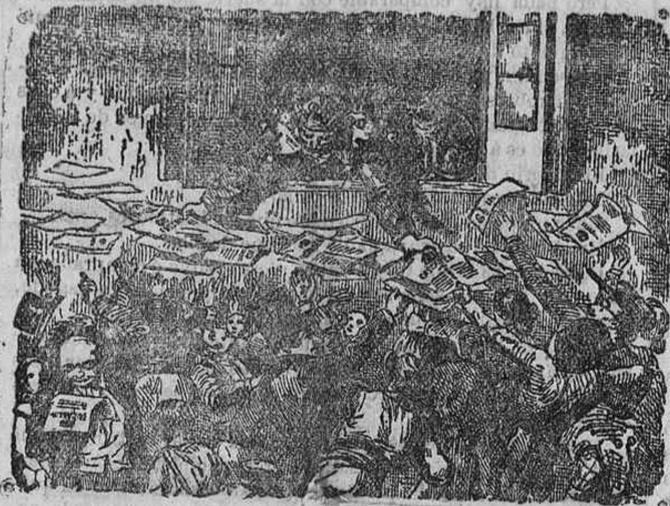
Tres meses. 9 rs.
Seis id. 16 "
Un año. 30 "

PROVINCIAS.

Tres meses. 10 rs.
Seis idem. 18 "
Un año. 34 "

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS

EXTRANJERO.

Tres meses. 22 rs.
Seis id. 38 "
Un año. 74 "

Francia. — Pueden hacerse las suscripciones enviando a esta Administracion el importe en sellos franceses del correo. Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMERICA.

Seis meses. 33 rs.
Un año. 70 "

FILIPINAS.

Seis meses. 60 rs.
Un año. 100 "

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo

EL CASCABEL.

DIRECTOR PROPIETARIO D. C. FRONTAURA.

POLITICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR D: F. PEREZAGUA.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que fuere sonará.

COSAS DEL DIA.

Estamos amenazados de un rey viudo. En el gobierno hay dos ó tres ministros progresistas, á quienes gusta unas *miajas* el viudo. Pero á mí no me gusta el viudo, y creo que á la mayoría de este pueblo le sucede lo propio. En primer lugar el viudo no es viudo, porque es casado. En segundo lugar, su señora es una bailarina muy hermosa, á quien han visto bailar por lo fino todos los pueblos de la tierra. En tercer lugar, el viudo es un hombre completamente indiferente en política, amigo de divertirse y de visitar las tiendas de andaluces y echarse al coletó unas cuantas cañas de manzanilla. Ese rey viudo en el trono de España no sería mas que un *bon vivant*, y sus ministros harían lo que les diera la gana, y le gobernarían á su antojo, y él los dejaría hacer siempre que le dejaran el tiempo libre para divertirse. En la situacion actual de España, conviene un rey que se ocupe mucho en el gobierno del país, que tenga por el país verdadero interés, que sepa que le va su porvenir, su vida y la de su familia en la empresa, un rey que imponga respeto á las demás naciones, y esté interesado en evitar la restauracion. El rey viudo no puede ser ese rey. No daría la paz á España, se la quitaría á Portugal, no obtendria popularidad alguna, y no resolvería nada en fin. Semejante rey no conviene mas que á los que piensan medrar á su costa, haciéndose cargo de que mientras dura vida y dulzura. Ni el pueblo español, ni el pueblo portugués pueden ganar hoy nada con que ocupe el trono de España el marido de la bailarina. Con que espresiones al viudo y besitos á la señora, digo á los niños, si los tiene, y á los *piés* de la señora. Ya han visto Vds. otro manifiesto de la señora que ocupó el trono. ¡Pobre señora! la aconsejan sus enemigos. Si yo fuera ella, á estas horas habia cerrado la puerta de mi casa á todos los moderados que la han ayudado á caer, y me habia ido para no verlos, ni saber de ellos á la Siberia. Pero los reyes son muy desgraciados; se les agarra una cuadrilla de políticos como perros, y no los sueltan á tres tirones, y les obligan á hacer todas las tonterías y todas las torpezas imaginables. Y los reyes ó ex-reyes, creen que todo lo que hacen sus consejeros es por lo mucho que los quieren, pero ¡qué si quieres! lo hacen por servir sus propios intereses, por lo que se pueda pescar en su dia. Por esto me alegro de no ser rey ahora, ni haberlo sido nunca. No sé todavía si la suerte me tiene destinado ese papelito, porque ahora no es fácil calcular qué papel está uno

destinado á desempeñar en la comedia del mundo, pero si lo fuera algun dia, que otras cosas habria mas raras, crean Vds. que primero que admitir cortesanos de los que se usan, establecia mi córte en una casa de locos. Sabiendo que eran locos mis cortesanos, no me fiaria de ellos.

Las Córtes continúan su majestuosa marcha. Pronto sonará la gorda.

Todavía no se ha soltado la sin hueso; en cuanto se suelte, ayúdenme Vds. á sentir.

Ahora es cuando lo vamos á saber todo, cuando todo va á salir á relucir, y cuando nos vamos á convencer de si hay ó no hay remedio para la pátria.

No desconfiemos.

La cuestion de libre cambio se agita mucho.

Dominan hoy é influyen en el gobierno algunos señores libre-cambistas á quienes hago la justicia de creer obcecados y no otra cosa.

Piensan que es llegado el momento de establecer el libre-cambio, y no es llegado tal momento.

Antes es preciso dar paz al país, seguridad á los capitales, desarrollo á la agricultura y *proteccion no al monopolio, sino á la industria española.*

Esta cuestion, en la que se quiere hacer creer que está interesada Cataluña solamente, interesa á toda España: todas las provincias son mas ó menos productoras, todas tienen derecho á una prudente y patriótica proteccion, mientras España no recobra su perdida grandeza.

La teoría del libre-cambio es muy bonita, pero en la práctica, en la práctica se haria literalmente la ruina de España.

No sabemos cómo hay todavía en España industriales y fabricantes.

Se necesita estar dotado de un gran sentimiento patriótico para sufrir las pesadas cargas y las infinitas rémoras que se oponen al desarrollo de la industria, para resistir á las inmensas pérdidas que ocasionan las discordias políticas, que nunca se acaban en este país, y para contemplar el desden con que se miran los productos españoles por los españoles mismos, cosa que no sucede en ninguna otra nacion del mundo.

Aquí, basta que un producto sea español para que se le encuentren mil defectos y se evite su adquisicion.

Pero el mismo producto, con una falsa marca inglesa ó francesa, parece sublime, y se paga con gusto á doble precio que si tuviera la marca española.

Esto es muy triste, y es ridiculo tambien.

La oposicion que se hace á Cataluña con motivo de la proteccion á la industria, es imprudente y nada patriótica.

Cataluña merece mas consideracion por ser el país de la industria y del trabajo, por ser el país mas propicio siempre á todos los sacrificios.

Cataluña envió á Africa un contingente de voluntarios; hoy envia á Cuba sus mas valerosos hijos, y ofrece dinero si es necesario.

A nosotros nos interesa lo mismo Cataluña, que An-

dalucía, que Asturias ó Galicia, á nosotros nos interesa España entera, que es nuestra madre y madre de nuestros hermanos; por eso, al defender á Cataluña, defendemos á España entera, cuya industria, cuyo trabajo, merecen y necesitan mucha consideracion.

Sobre la cuestion económica ha escrito el Sr. Güell y Ferrer una carta desde Marsella en la que, aludiendo á los libre-cambistas, copiamos lo siguiente:

«Desesperados, pues, de convencer á esa escuela de hombres inconcencibles, hagamos todo lo posible para persuadir á los gobiernos, á las Córtes y al país, que ella nos conduce al precipicio. Se trata de la fortuna de todos los españoles, de la suerte de la pátria, del honor y hasta del amor propio, que no podrá menos de sufrir si somos víctimas de una escuela de visionarios.

Las Córtes y el país nos oirán y atenderán. La libertad sin pan es amarga: á tanta costa ninguna nacion la quiere, porque no hay ningun pueblo de locos.»

Tiene razon el Sr. Güel y Ferrer.

Si las Córtes no toman en este asunto la resolucion que, por ahora, aconsejan la prudencia y el patriotismo España, ya bastante empobrecida, será aun más pobre, y despues de dar todo nuestro dinero —(¡ya se le dá bastante por empréstitos y otros excesos!)—al extranjero, quedará en la humillante condicion de un país que no puede vivir sin ayuda del vecino, y supeditado naturalmente á los demás, como el deudor á los acreedores.

Los hombres verdaderamente liberales no pueden que rer que España se vea en esa situacion tristísima.

¡QUIEN FUERA BAILARIN!

Pues señor, cada vez estoy mas apesadumbrado de no haber sido mi padre para poder dirigir de un modo conveniente mi propia educacion.

Cuando recuerdo la aversion instintiva que tuve á la escuela desde mis primeros años, no puedo menos de convenir en que yo tenia mucho talento cuando chico.

Si los encargados de mi educacion hubieran comprendido el siglo en que vivian, en lugar de estar yo en este momento escribiendo un artículo para EL CASCABEL, y espuesto á que todos los que lo lean me llamen tonto ú otra cosa peor, estaria hecho una notabilidad, con el gabinete tapizado de coronas, los bolsillos llenos de dinero y la cabeza muy despejada, porque en nada tendria que pensar.

¿Qué sería necesario para esto?

Que el tiempo que perdí yendo á la escuela, y aprendiendo una porcion de cosas que para nada me sirven, lo hubiera empleado en aprender á cantar, ó hacer piruetas, ó poner banderillas.

Con efecto; no hay en el mundo posicion mas envidiable que la de esos señores.

Para ellos es el dinero, los aplausos y las consideraciones del mundo.

Sus nombres circulan de boca en boca y sus exigencias son leyes, donde quiera que se presentan.

Nace un hombre de génio, que consume su vida en el estudio, que estudiando el corazon humano y el modo de ser de las sociedades pasa las *noches de claro en claro* y los *dias de turbio en turbio*, escribe un libro; ese libro se llama *D. Quijote*, escita la admiracion de propios y extraños, constituye una de las glorias mas brillantes de su pátria, y tiene que hacer entrar á su hija en un convento por no poder mantenerla, y él se muere en una guardilla poco menos que de hambre.

Descubre otro mundo, toma posesion de él despues de trabajos, peligros y pesares sin cuento, lo regala á su patria adoptiva, y esta en cambio lo trae en el fondo de un buque, cargado de cadenas, y lo deja morir olvidado y miserable, con los ojos fijos en las cadenas que sujetaron sus manos, y el pensamiento en la bondad de Dios y la ingratitud de los hombres.

Verdad es, que cuando mueren estos colosos de la humanidad, los hombres les colman de honores, les erigen estatuas, cantan su gloria en versos mas ó menos armoniosos, bautizan con su nombre alguna calle, y el propietario de la casa en que nacieron, habitaron ó murieron, pone sobre la puerta alguna inscripcion diciendo: *Aquí murió Fulano, que hizo tal cosa.*

Pero ¿qué tienen que ver estos honores con los que se tributan á un torero?

Y sobre todo ¿qué comparacion hay entre la vida de Colon ó de Cervantes y la de cualquier banderillero célebre?

¡Ahí es nada, eso de ser un héroe popular, que tiene el privilegio de obtener los aplausos de un público entusiasmado, y hasta los favores de mas de una hermosa, ganar sumas considerables, sin otro trabajo que presentarse delante de un toro y dar con gracia el quiebro, dejándole sobre el morrillo un par de rehiletes y estar seguro de que si un día padece una equivocacion, y en vez de *colgar* al bicho las banderillas queda el banderillero colgado de un asta y va al otro mundo, su cadáver será acompañado por todas las personas mas notables de la poblacion, los periodistas llenarán sus columnas con noticias biográficas del *diestro* á quien faltó *destreza* en el momento solemne, el lápiz, el buril y la cámara oscura, se ocuparán sin descanso en reproducir los detalles de la catástrofe, el toro participará de la celebridad de su víctima, y se verá retratado, disecado y reproducido por todos los medios imaginables, las prendas del traje del torero se venderán á precios fabulosos y se conservarán como reliquias por los aficionados, y solo á la opulencia será dado adquirir la cabeza del animal que tuvo la suerte de arrojar á la curiosidad pública el tronco inanimado de un hombre célebre.

¿Se quiere mas gloria?

¿Puede aspirar á mayores honras el héroe que muere peleando por la libertad, por la religion ó por la patria?

Pues los mismos honores puede uno obtener si se dedica al canto, con la ventaja de que en la ópera no se muere mas que de mentirigillas.

El que debe á la naturaleza unos pulmones que le permiten se nejar á un cañon de á veinticuatro, tiene asegurada su posicion.

Porque ó es un perezoso que no quiere educar su voz, en cuyo caso puede pretender una plaza de sereno, ó la educa más ó menos esmeradamente, y se hace cantante, que vale más que ser candidato al trono de España.

El que consigue dar el do de pecho, ya se ha puesto las botas.

Los millones lloverán sobre él, como el maná sobre los israelitas, en su peregrinacion por el desierto.

Cuando quiera dinero no tiene que hacer mas que abrir la boca.

Cuanto más grite mayor será la cantidad que cobre.

Pero el mundo no se contentará con pagarle en dinero.

Los honores, los aplausos y las condecoraciones le abrumarán materialmente con su peso.

Recorrerá en triunfo todos los pueblos del globo, y no será extraño que algun día sus admiradores desenganchen los caballos de su coche, y tiren de él lo mismo que acémilas.

Ya saben nuestros lectores que esto ha sucedido más de una vez en el siglo diez y nueve.

TIPOS CUBANOS.

LA MULATA.

Si los criollos de la isla de Cuba quieren aceptar que son españoles, preciso será aceptar tambien que en la obra típica titulada *Los españoles pintados por sí mismos*, faltan muchas figuras de la reina de las Antillas, que bosquejadas por mano hábil, no dejarían de ser tan interesantes como las interesantísimas que aquella obra contiene.

Yo no sé si los ingenios cubanos (nótese que no me refiero á las haciendas así llamadas), poseerán á la hora de esta una obra de tipos de su país; lo que puedo decirles á Vds. que yo no la conozco, ni tengo noticia de que la tal exista.

Así, pues, bastará esta salvedad para que no se tome á plagio cuanto pienso decir acerca de la mulata.

Entre la *gente de color*, á cuya clase pertenece mi tipo, hay como en un muestrario de un tintorero, diversas tintas de una misma similitud que suben de punto gradualmente y que varían su denominacion segun están mas ó menos recargadas. Y así como este artifice distinguiria una coleccion de colores de un mismo orden por medio de los sustantivos café, castaña, tabaco, chocolate, pasa, canela, etc., del mismo modo distinguen los criollos de Cuba á las personas de color, con la diferencia de que no les aplican nombres significativos. Al hijo de un negro y una mulata ó vice-versa, (que pasa de castaño oscuro), le llaman chino, y en verdad que no me explico la analogia de colores que existe entre ellos y los verdaderos chinos, es decir, los asiáticos, pues así como estos pertenecen á los colores *cobrizos* aquellos pertenecen á los *acastañados*.

Sigue á este el hijo de blanco y negra, que es el grado inmediato, y segun yo entiendo, el verdadero y legítimo mulato, luego el *cuarteron*, el *ochavon*, y son tantas las combinaciones que se hacen en este orden y tantas las denominaciones que podrían tomar, que en vano he pedido á varios ancianos del país una clasificacion de colores, y al pretender calcular cuántas pueden ser las mezclas, me pierdo en un mar de confusiones y acabo por

Pero nada hay comparable con la suerte de un bailarín.... hembra, si los bailarines tienen sexo, cosa que yo dudo, y que estoy á punto de negar rotundamente.

Pero en fin, ya que la gente ha dado en creer que esos *artistas* son hombres y mujeres, por más que á ellos les falte y á ellas les sobre bastante, para ser una cosa ú otra, hablemos de la bailarina, que es á lo que me refiero.

El bailarín no es nada.

Sale allí para acompañar á la bailarina.

Hace un papel menos importante que los bastidores.

En el baile no se ocupa nadie mas que de ellas.

Como una bailarina tenga buena pierna, suya ó comprada, en cuyo caso tambien será suya, suponiendo que la haya pagado, y sepa levantarla con gracia, ya tiene hecha su fortuna.

Todos los honores tributados al cantante y al banderillero se tributarán á la bailarina, la cual además podrá disfrutar otros beneficios que no son precisamente honores, pero que positivamente son beneficios.

Hasta ahora no hemos pensado todavia en dar un trono al que sabe cautar una romanza ó matar un toro recibiendo; pues bien, figurense Vds. que una porcion de españoles han dado en querer por reina á una bailarina, para lo cual piensan ofrecer la corona al caballero que, segun parece, está casado con una señora que es capaz de recorrer sobre las puntas de los pies toda la plaza de Oriente.

Si este proyecto se realiza, y la antigua alumna de Terpsícore llega á ser reina consorte, tendremos el gusto de ver á S. M. bailando los dias de gala, lo cual no dejará de ser un espectáculo entretenido.

Pensando en él he escrito el epigrafe de este artículo, porque si la reina es una bailarina, lo mas natural es que un bailarín sea primer ministro, y la corte, no será corte, sino una escuela de danzantes.

Voy á concluir.

Yo quisiera ser torero; pero tengo miedo á los toros, y no puedo por consiguiente convertirme en émulo del Tato y el Gordito.

Mis pulmones no se prestan á los esfuerzos que Tamberlick logra de los suyos con tanta facilidad. He de renunciar, pues, al canto.

No me queda mas recurso que cortarme los callos, aprender á bailar, y mientras dura mi educacion coreográfica, decir á todas horas:

—¡Quién fuera bailarín!

VIAJE POR ESPAÑA.

I.

CATALUÑA (1).

Antes cuando no habia tantos ferro-carriles, cuando en un viaje de diez leguas se empleaban dos dias ó tres, cuando habia galeras *aceleradas* y carros de violin, y un cristiano no se ponía en camino sin hacer testamento, confesion general y propósito de la enmienda, era muy fácil escribir un libro de viajes.

Podia un autor, teniendo cierta facilidad para mentir, hacer un libro muy entretenido y dar á su narracion un carácter de lo mas pintoresco del mundo.

Se suponian vuelcos en los cuales se caía en brazos de una altísima y hermosísima doncella, ataques á mano armada, con cuya ocasion se hablaba modestamente del propio valor, presentándose como defensor de una dama, á quien los ladrones querian llevarse para pedir luego por ella un rescate enorme, ó cor-

(1) Véase el número del jueves anterior.

adoptar la voz *mulato* como genérica de toda la generacion que tenga algo de negro en su origen. Pues nada mas comprometido que dar á las medias tintas calificativos propios.

Mas vamos al grano, que yo no me he de parar en si mi heroína es de color de pasa, ó de tabaco, pues basta ser *café con leche*, como dicen los criollos á la gente de color, para que yo escoja por modelo á la que mas me convenga y sea de mi regaladísimo gusto.

Aquí debo decir á mis queridos y curiosos lectores, que para diseñar el tipo que me he propuesto se necesitan emplear tintas muy calientes, y de consiguiente cierta despreocupacion, es decir, cierto descaro, y yo no sé si una pintura de un sabor demasiado profano, puede chocar en los castos oídos de alguno de ellos.

Mas todo esto puedo remediarlo algun tantico, haciendo la pintura menos viva, menos interior, menos doméstica, menos privada; en fin, le echaré una gasa, ó un ligero velo, porque pintar á lo vivo el carácter de la mulata no es cosa para andar en letras de molde y en manos de incautos lectores.

Basta, pues, de preámbulos y circunloquios y entremos en materia. Todo hijo de padre de *color* puede nacer esclavo y serlo toda su vida, así como puede nacer libre, ó libertarse despues de nacido, y no esclavizarse jamás.

Supongamos á nuestra heroína nacida de padres libres y de modesta posicion, porque es menester que sepan Vds. que entre la *mulateria* hay, como en nuestras clases sociales, su aristocracia, su alta sociedad y su buen tono.

No la situemos tampoco en una ciudad populosa de la Isla, porque sabido es que en las grandes poblaciones no se conservan las costumbres tan puras como en los pueblos del interior. Busquemos una villa de Vueltarriba como, por ejemplo, Villaclara, Moron, Ciego de Avila, Sancti Spiritus, etc., aunque esta última es ciudad de real orden, desde algunos meses á esta parte.

Gracias á la fresca construccion de las casas de Cuba que permiten al transeunte escudriñar lo que pasa en el interior de las habitaciones, podemos ver, separando un poco la cortina de las rejas de la calle, á la mulata en los primeros dias de su in-

tarle la cabeza, en caso de no recibirlo; se encontraba uno en cualquier posada ó venta, bajo el humilde traje de moza de meson y ocupada en partir pan á pellizcos para hacer unas sopas de ajo, á alguna hija bastarda de algun ministro ó de algun grande de España, y se hacia la buena obra de sarcarla de aquella condicion servil y elevarla á la altura correspondiente, poniendo la ley al padre, y obligándole á casarse con la madre á la luz del día y apadrinado por un par de testas coronadas; se hallaba siempre en algun rincón de una ermita abandonado algun legajo curiosísimo, que contenia, por ejemplo, el libro de la lavandera que usaba el Cid (el libro, no la lavandera), escrito todo de su puño y letra, y con tan precioso hallazgo se podia luego probar al mundo entero que el Cid fué hombre de tal virtud y tal modestia, que no se mudaba de calzoncillos mas que una vez al año, y que contribuyó mucho á su muerte la irreparable pérdida de unos calcetines, que se dejó en el río aquella misma lavandera en quien tenia toda su confianza; y con semejante descubrimiento en un libro de viajes, ya tenian Vds. al autor á la puerta de todas las academias del mundo...

Todos estos embustes hacian las delicias del discreto lector y se devoraban con afan los libros de viajes, y lástima es que no hubieran sido devorados algunos de ellos, porque así no hubiesen quedado para funesto ejemplo tantos desatinos y tantas mentiras como han escrito famosísimos autores.

Hoy es mucho más difícil escribir de viajes é interesar al lector. Del camino no se puede decir otra cosa si no es la vaga impresion que se recibe de los sitios, al pasar, rápidamente llevado en las alas de fuego de ese hermosísimo monstruo que se llama la locomotora.

En la mayor parte de las estaciones solo se detiene el tren un minuto, y en todas sucede lo mismo; tres ó cuatro viajeros asoman la gaita por la ventanilla, gritando: *¡Aguadora!* Alguno, que no se puede contener, baja y tiene que volver á subir más que de prisa, visiblemente contrariado, sin duda porque no ha hecho algo que tenia intencion de hacer; alguno del pueblo próximo, que ha salido á la estacion á la llegada del tren, se pasea mirando á los coches á ver si vé á alguno de Madrid que le debe dinero, ó si oye decir algo de política á los pasajeros para ir luego á llevar al pueblo la noticia de que Madrid está en revolucion, y que le han puesto sitio por mar y tierra los franceses, unidos á una compañía de voluntarios realistas.

Y vuelve á correr el tren, y si ya se llevan cuatro ó seis horas de viaje, se acaba la conversacion entre los viajeros que ocupan el mismo departamento, y el uno se acomoda con visible intencion de echar un sueño, y una hermosa jóven lo está echando ya, y roncando como un aguador para que no quede duda alguna, y un señor cura saca del saco tres ó cuatro periódicos y los lee sucesivamente, saltando de vez en cuando las exclamaciones que le arranca la lectura de ideas que le agradan ó le desagradan, y una señora que lleva dos niños pequeños se ocupa en repartirles pan y queso, para tenerlos entretenidos, y que no le quiten al cura los periódicos, ni tiren de las narices ó le metan el dedo en la boca á la jóven que ronca.

Cuando el tren se detiene quince ó veinte minutos, es mucho peor.

Grave riesgo amenaza á los viajeros desprevenidos, que no han sacado de Madrid ó del punto de donde han partido provisiones de boca; instintivamente se dirigen á la fonda, y en muchas de estas fondas de los ferro-carriles se toma... ¿quién sabe lo que se toma?... Allí están diciendo: *—¡no nos toques!* unas jicaras así como de chocolate, que parece higado de perro ratonero desengañado, y cuyo efecto suele conocerse en la próxima estacion insinuándose suavemente por unos dolores de barriga, deliciosos en su género.

Hay que hacer escepciones; en la línea de Zaragoza á Barcelona hay una bien servida fonda en la estacion de Lérida, y un restaurant muy limpio en Manresa, y en la línea del Norte no se

fancia retozando, ya en el regazo de su negra *táita*, ya en el santo suelo de su casa. A la edad de cuatro años, como que ha nacido en el siglo del vapor y marcha con la *civilizacion* y el *porqueso*, como dicen los negros *sabichosos*, fuma ya su *tabaquito* elaborado por las manos pecadoras de su mamá, y hace ya con tanto acierto los mandados domésticos desde su casa á la *pulperia* más inmediata, que es una bendicion de Dios, y sabe perfectamente que un *peso* tiene veinte *contras*. Con su piquito de oro y su gracia sin igual, llama *sinvergüenzas* y otras menudencias á los muchachos de la *bodega*, con los cuales tiene su familia familiaridad porque no quieren darle un *tabaco de contra* en una compra de un cuartillo de manteca y otro de *casabe*.

Entre la *bodega*, la calle, sus amiguitas (pardas por supuesto), y su querida *táitica* pasa los primeros años de su vida, sin otro traje sobre sus desuados miembros, que el que llevaba la inocente Eva en el paraíso terrenal, antes de la tentacion.

La isla de Cuba es una fatalidad para los que se dedican á confeccionar vestidos para niños.

Educada al aire libre y al lado de los muchachos de la *pulperia* donde compra, llega á la edad de ocho años, edad en que debe sufrir una metamorfosis completa, un eclipse temporal, una muerte simulada, pues han de saber Vds. que va á entrar en la pubertad, y en este caso las mamás tienen buen cuidado de recoger á sus hijas, encerrarlas, vestir las y recatarlas mucho durante algun tiempo. Esta transformacion es el paso mas interesante de su vida, pues indica que la niña es ya *mujer*. Semejante al gusano de seda que se encierra en su crisálida para salir de allí despues de algun tiempo convertido en alada mariposa.

Así es, que á los doce años es un pimpollo mas fresco que una lechuga y capaz de enamorarse no diré á todos los *guajeros* del partido, ya sean blancos, ya de su casta, sino á todos los caballeros de las razas conocidas y por conocer.

Como su educacion se reduce á saber *leer* y *escibir*, que se lo ha enseñado á ratos un *guajiro* blanco, visita de su casa, que segun malas lenguas es su padre, y su corazón se ha formado al lado de su mamá, que por consiguiente tiene mucho que callar, la autoridad paternal domina muy poco en su corazon, y cuan-

come mal en las fondas de Avila, Miranda, Irun y alguna otra. Sin duda será causa del mal servicio en algunas fondas lo exiguo del gasto que en ellas se hace, pero, si no se mejoran, si el público sabe que no ha de comer bien, aunque lo pague caro, cada vez será menor la ganancia, lo cual no sucedería en el caso contrario de que los dueños tuviesen celo por servir y complacer al viajero, y este supiese que en todos los *restaurants* del camino había de hallar manjares gustosos y bien condimentados y á precios económicos.

Como esto no sucede, el viajero, por lo regular, se previene para el viaje, llevando algo que comer, lo cual sobre ser incómodo para quien lo lleva, lo es también para los demás compañeros de viaje.

En fin, los interesados en este asunto son los que deben procurar el remedio, mientras yo hago dinero bastante para poner fondas en las estaciones, tan bien servidas, que se hagan viajes sin otro objeto que ir á comer en mis establecimientos.

Esto no tendría nada de particular. Algun gran personaje influyente en la gobernacion del Estado y en el trono de San Fernando hemos conocido todos que empezó su carrera por cocinero ó pastelero; ¿qué tendría de particular que yo acabase mi carrera por donde aquel la empezó?

De menos nos hizo Dios, que nos hizo de la nada, y aun nos hizo de mucho.

Pero sigamos el viaje sin detenernos, porque si á este paso vamos, nunca vamos á llegar á Cataluña.

(Se continuará.)

LOS PARIENTES.

LA MADRASTRA.

Hay una especie de refrán con pretensiones de estar formulado en verso, que dice: «á la madrastra el nombre le basta.»

Esto no es verso, como Vds. habrán visto; pero en cambio es la verdad.

Cuya verdad en resumidas cuentas nada dice, por más que se propone decir mucho.

Y lo que se propone decir es, que una madrastra está tan distante de abrigar todos los dulces y tiernos sentimientos de una verdadera madre, como lejos está de ser liberal D. Carlos VII.

Dispósemos S. M. problemática, por no decir estrambótica, el modo de señalar, y adelante con los faroles, aún cuando esto no es una procesion, sino un gran desfile de parientes, en el que hoy le toca hacer la principal evolucion á la madrastra.

Como contraposicion, ó dicho de una manera más retórica, como *antítesis*, presentaremos en otro cuadro, que será el último de los de esta coleccion ó galería de parientes, á la verdadera madre.

Esta necesita un lienzo aparte para ser delineada con toda la suavidad y la dulzura, con todo el delicado sentimiento y la poesía de que es susceptible carácter tan sagrado.

La madrastra es una madre artificial.

Una parodia de la maternidad.

Ya saben Vds. lo que es una parodia.

La imitacion en ridículo de una cosa grande, sublime.

Esta especie de maternidad apócrifa, es un yugo en vez de ser una proteccion.

A los que les toca la suerte,—suerte decimos, porque esta tanto puede ser adversa como próspera,—de caer bajo la férula de una madrastra, ya pueden considerarse como verdaderamente desgraciados.

La madrastra está investida del carácter de la maternidad, no por la ley fecunda del amor puro y desinteresado, sino por la razon de una conveniencia personal.

do su taita como mujer de mas trastienda y mas conocedora de lo que es mundo se empeña en atajar de raíz tal ó cual conato de amores en la muchacha, la mulática á guisa de trágala, se pone á tararear esta copla muy vulgar en Cuba,

Mulática, dame un beso,

tu madre me lo ofreció.

—Mi madre manda en lo suyo,

en lo mio mando yo.

Porque la mulata reconoce como verdadero axioma, que basta haber nacido libre, para que el cuerpo que Dios le ha dado, sea muy suyo y pueda hacer con él su santísima voluntad.

Hasta aquí hemos tratado de bosquejar á la mulata desde su nacimiento hasta el fin del primer tercio de su vida. La juventud, segun Galeno, empieza á los veinticinco años, pero seguramente que si ese gran naturalista hubiese tenido noticia de la isla de Cuba, hubiera hecho una nueva clasificacion de las edades del hombre de ex-profeso para los países tropicales.

A mi parecer, la infancia en los trópicos dura hasta los ocho años; la adolescencia hasta los doce; la juventud hasta los cuarenta y la senectud ó vejez hasta el fin de la vida.

Pero cuéntese como se quiera, lo cierto es que la mulata, á los quince años, está en la flor de su edad, y si Dios la ha dotado de gracias personales como mi tipo, entonces ¡oh! sus floridos años hacen un ídolo al que todo el mundo vá á ofrecer incienso. El inmortal autor del *Quijote*, en una de sus obras, hablando de los *litas*, dice: «que parece que han venido al mundo para ser ladrones» de la mulata puede decirse que solo ha nacido para el placer, y la seducción para la delicia de sus ídolos y para el tormento de las señoras que tienen el marido libertino. Yo no sé hasta qué punto tendrán motivo para enaltecer tanto sus hechizos los que las han tratado; lo que de mí sé decir, es que con lo poco que me he rozado con ellas por curiosidad y para poder escribir este artículo, se me ha contagiado el mal y voy cayendo en la misma tentacion.

Los vates cubanos han apurado el caudal de epítetos lisonjeros del dialecto, para encomiarlas en las composiciones que las dedican. He visto una poesía impresa titulada *La Mulata*, que puede arder en un candil; sin embargo de ser una pintura volup-

Le acomodó casarse con un viudo, aunque llevase hijos, y nada le importaron las consecuencias que se pudieran desprender de la maternidad *supuesta* que aceptaba.

Son demasiado grandes, demasiado nobles, las augustas funciones de una madre, para que por alguien que no lo sea verdaderamente puedan ser sustituidas.

Es mas: el sentimiento de las madres es de suyo exclusivo y egoísta.

Se puede ser madre y madrastra al mismo tiempo.

Pero en tal caso, tanto peor para aquellos que no son los verdaderos hijos.

No se puede compartir con nadie el afecto maternal.

Los asiduos cuidados, las prolijas atenciones, la adoracion, en fin, y la incansable solicitud, que anima á la madre en favor del fruto de sus entrañas, supera con mucho al cuidado de sí misma.

Es la abnegacion y la ternura llevadas al mas alto grado á que los afectos humanos pueden elevarse.

En una palabra, á causa de esa misma exaltacion de sentimientos, la que no es madre no puede experimentarlos en toda su extension, y la que lo es solo puede albergarlos en su corazon respecto á sus verdaderos hijos. Los demás solo podrán alcanzar un pálido destello de aquel fuego; pero nunca conseguirán vigorizarse á su calor.

La madrastra es tan pródiga en promesas,—hablando en general, y sin dejar de conocer por eso que existen honrosas excepciones,—como omisa en el cumplimiento de las mismas.

Llega un viudo, con siete hijos, por ejemplo, á pretender á Virtuditas, soltera de 30 años, que tengo el honor de presentar á ustedes como una de las bellidades pretéritas y contemporáneas, que piensan constantemente en que á su edad no hay tiempo que perder; y hé aquí cómo se porta nuestra heroína y presunta madrastra en lo relativo á las promesas del buen cumplimiento en el ejercicio de su cargo.

—Con que ya le he dicho á V. amable Virtuditas; yo tengo siete hijos que, sin temor de ofenderlos, pueden muy bien compararse con los siete pecados capitales.

—Vamos, Sr. D. Toribio, no exagere V., si son tan monos... Yo los conozco; los he visto varias veces cuando los llevan al colegio. Parecen un poco traviesos, es verdad, pero ¿cuáles chicos no lo son?

Además de que la travesura en los muchachos es siempre señal de ingenio vivo.

—Tengo además cuatro niñas, la mayor de doce años, que aunque no son tan rematadas como ellos, me dan también mucho que hacer.

—Las conozco también. Muchas veces las he visto en el Prado saltando la cuerda, y mire V., son muy simpáticas.

A mí me gustan mucho los chicos, y sobre todo de la edad de los de V.

—Pues mire V. es una fortuna, porque si nó le esperaban á usted muy malos ratos.

—Qué disparate, no señor; como yo he sido la mayor de todos mis hermanos, y ya sabe V. que somos ocho, he tenido que bregar con todos, y estoy acostumbrada. Y luego, que eso va en génius y en caracteres. Ya le digo á V. que le tengo una decidida aficion á los chiquillos.

—Sin embargo, piénselo V. bien, Virtuditas; mire V. que los míos son once, siete niños y cuatro niñas, que todos son de la piel del diablo, y que la mayor de todos solo cuenta doce años.

—Pues esa circunstancia es precisamente lo que mas me agrada.

Si ya fuesen hombres y mujeres sería mas difícil que nos aviniéramos; pero siendo todos niños, puedo amoldarlos á mis costumbres.

tuosa, es muy verdadera, y no quiero pasar por alto una de sus primeras redondillas, que no traspasa los límites de la decencia. Dice así:

Ser mulata es ser candela,

ser mulata es imitar

en el mirar la gacela,

la leona en el amar.

Y efectivamente, dígame de la mulata lo que se quiera, acúsesela, como lo hacen los negros, de que su sangre no es pura, pero concédasela que es muy seductora.

Si el imperio de la mitología hubiese alcanzado hasta nuestros días, la impúdica Venus hubiera puesto de reemplazo á su hijo Cupido y de activo servicio á la mulata, cuyos arcos de sus cejas bastan para cautivar mas corazones en un día, que el arrañez Dalí-Mamí, cristianos en un año.

Producto de una mezcolanza de europeo y americano, de blanco y negro, de español y criollo, no es de un color ni de otro, no es culta ni salvaje, es apacible ó iracunda, por su cuerpo circulan dos sangres opuestas, sabe amar como el amor mismo, y sabe aborrecer como la ira.

Pero penetremos en su *bójo* en una de esas horas de sol abrasador y podremos añadir otro parrafo, no de los menos interesantes á este artículo.

El ajuar es humildísimo, algunas sillas con asiento y espaldar de cuero, una mesa de cedro, un tinajero y una tabla en la pared para cologar la batería de cocina (que es sumamente escasa). En el salon se ven algunas sillas de rejilla, dos catres parados con sábanas de hilo muy planchadas, aunque estén rotas y descosidas, sus cabezales de pluma y sus mosquiteros de algodón color de rosa. Al centro un escaparate (armario) donde coloca sus vestidos y trapillos. Todo lo que no es la cama ó mueble para descansar, parece que ocupa un segundo lugar en su casa.

Pero no esperemos encontrarla durante estas horas de calma y de reposo en que la tierra parece que gime bajo los rayos solares, haciendo la siesta en ninguno de esos lechos que hemos indicado. Veda bajo el sutil *túnico* de percal con la cabeza llena de flores naturales, balancearse sobre su aerea *jamaca* (hamaca)

Le digo á V., aunque me esté mal el decirlo, que conmigo no echarán de menos á su madre para nada.

—Dios lo haga, Virtuditas. Mire V., yo, además de que por otros conceptos profeso á V. particular estimacion, y tengo en mucho sus prendas personales, principalmente la he elegido por su carácter dulce y bondadoso.

Me parece que V. ha de hacer muy buena liga con los chicos. —¿Cuando le digo á V. que mi elemento son los niños! Que sean tantos en número no importa. Así ofrecerán contrastes mas variados.

—Por supuesto que confio en que aun cuando tengamos sucesion,—no hay para qué ruborizarse, porque es preciso hablar de todo,—no habrá preferencias, ni...

—Vamos, D. Toribio, quiere V. callar...

Estoy por decir que por lo mismo tendré entonces mas cuidado y mas atenciones con los pobres huérfanos.

¡Hijos de mi alma! Pues si como quien dice, no los conozco todavía, y ya los quiero como si fuesen cosa propia.

—Eso, eso, así me gusta. Creo que vamos á ser un matrimonio modelo.

Mire V., mi difunta—Dios la tenga en su santa gloria—era muy buena; pero tenía un génio de todos los demonios.

¡Si víera V. qué altercados teníamos algunas veces por los chicos!...

Se cegaba en enfadándose, y les daba algunas veces unos golpes... A mí Carlitos, verdad es que es muy travieso, pero le despegó un día media oreja; ya conocerá V. que por mas que llevara razon, eso es una cosa muy dolorosa para un padre...

—Y para un hijo... ¡Pobrecito de mi alma!

¿Querrá V. creer que yo he tenido siete hermanos á mi cargo, y que nunca les he puesto la mano encima...?

—No, yo no digo que alguna vez... cuando sea muy preciso... pero con moderacion.

—¡Qué, no señor! Peores que han sido mis hermanos, no pueden ser sus niños... y sin embargo, ha bastado con mi dulzura y mis buenos consejos...

—Eso mismo decia yo á mi mujer. Más vale maña que fuerza

Han trascurrido cuatro meses despues de la escena que acabamos de presenciar.

Doña Virtudes está en el pleno ejercicio de su dictadura.

Una de sus primeras providencias fué la de igualarle á *Carlitos* la otra oreja, á las primeras de cambio que ocurrieron.

Hubo una diferencia, sin embargo.

La difunta mamá de Carlitos, en un supremo momento de justa indignacion, le despegó al niño media oreja. La madrastra se la despegó toda de un tiron. Verdad es que tuvo la advertencia de hacerlo en la del opuesto lado. Siempre es una precaucion que se debe agradecer.

A los otros niños me los trataba á la baqueta.

Tanto, que el bueno de D. Toribio tuvo que tomar la precaucion de ponerlos de internos en el colegio y las escuelas.

Las niñas, como que con ella habian de tener más roce, estaban con la madrastra en una continua guerra.

Para ella no habia mala condicion que no tuviesen.

Cada una de sus faltas, en boca de la madrastra, tomaba colorales proporciones.

Por último, la madrastra fué madre de veras, y no así como quiera, sino que cada año y medio dotaba á D. Toribio con unos gemelos, pues habia dado en la gracia de tener á *pares* los alumbramientos, y aquella casa se convirtió literalmente en una Inclusa.

Y tanto era así, como que allí no se consideraban hijos mas que á los de la madrastra.

Los otros se fueron emancipando del modo que pudieron, y no siempre este modo fué el mejor.

abanicándose con un característico abanico de Panamá, y entonando coplas del país cuyo caudal es inagotable en su memoria.

Aquella postura, aquel balanceo, aquel traje, y aquel canto plañidero ¡no revelan la fogosidad de sus pasiones?

Hagamos que entre por casualidad en aquel momento el acariciado objeto de su amor que ella llama ordinariamente su *compadre*, y la vereis convulsiva, frenética, anhelante, imperial.

Yo no sé lo que valdrían tocante á valentia de pasiones las antiguas circasianas, que tanto nos encomian los antiguos por su belleza y encantos, ni las mujeres griegas por sus bellas formas, ni las ardientes africanas con su varonil figura; lo que diré, sí, que para ser mas sensibles que la mulata, mucho tenían que serlo.

La mulata ama con frenesí hasta que su *objeto*, causado por el torrente de amor y coquetismo que esta derrama sobre él, no puede resistir el torcedor de su cariño, pero desgraciadamente cuando la víctima echa de ver su triste estado es que el mal no tiene remedio, es que ya está en la agonía, es que ya exhala el último aliento, es que ya ha sacrificado en aras de su pasion sus deberes sociales, su fortuna, su vida, en fin. La mulata enciende su *tabaco*, y revistiéndose de sus mas seductores atavios, busca otra víctima á quien inmolar, porque sus principios, sus inclinaciones, su educacion y su naturaleza así lo exigen.

Ya concibo la noble indignacion que al llegar aquí sentiria la *parda* que me leyese, si fuera fácil que este artículo llegase á sus manos; mas si así fuera, yo le rogaria que no se exasperase, que todas las reglas tienen sus excepciones, que yo no me he propuesto medirlas á todas con un mismo rasero, que he tomado solo el tipo mas característico, y que, por otra parte, he conocido en la isla mulatas que, aparte de los altos sentimientos hospitalarios que en general honran á todos los criollos, han sido además buenas madres, buenas esposas y buenas ciudadanas.

Padres y madres que tenéis hijos y os quedais viudos, no volvais á contraer otros enlaces sino queiréis dotar á vuestros pobres huérfanos de la más pesada de las calamidades de familia.

CASCABELES

En alguna parte se trata de erigir un monumento que recuerde la fecha de la apertura de las Cortes.
Creo yo que este monumento debe erigirse despues que se vea lo que hacen las Cortes.

Ya debian haber sido puestos en libertad los periodistas presos en el Saladero.

Si yo fuera gobierno, ya estaban frescos los que quisieran sanar partido de la persecucion a la prensa.

El gobierno hubiese ganado mucho con no darse por entendido siquiera con las alusiones de los periódicos eocausados.

De todos modos, deseamos que nuestros compañeros de la prensa recobren la libertad pronto, ya que es tiempo de ella.

El periódico moderado *El Estandarte* ha fallecido. Parece que tenía una suscripcion asombrosa; por no tener tiempo suficiente en todo el día para hacer la tirada, se ha visto en la precision de retirarse.

Cuando la barba de tu vecino vas pelar... Esto debemos decir todos los periodistas.

Los partidarios del viudito de Portugal andan haciendo lo posible por turbar la tranquilidad en Lisboa.

Ya dijimos que el viudo se hacia de pencas para que le rogasen y aparentar modestia y otras virtudes. Te veo, besugo.

La *Epoca* dice que hay tres soluciones únicas.

Mi tocayo D. Carlitos, el hijo de la señora que ocupó el trono y el príncipe viudo Coburgo Gotha y otras verbas.

Pues señor, precisamente ha ido *La Epoca* á presentar como posibles, las tres candidaturas que ofrecen mas dificultades.

Parece que el Sr. Sagasta continuará siendo ministro.

Lo siento; en la redaccion de su periódico podia escribir mucho bueno, y siendo ministro no podrá.

Es una lástima.

Parece que se anda en consultas á Francia é Inglaterra para la cuestion de monarca.

El pueblo español debe rechazar todo monarca propuesto ó impuesto por alguna nacion extranjera.

La comedia que con el título *Contra soberbia humildad*, se estrenó hace algunas noches en el lindo teatro del Recreo, fué benévolutamente acogida por el numeroso publico que llenaba sus localidades.

El Sr. D. Francisco Javier Pastor, empresario de aquel coliseo y autor de la obra, fué llamado á escuea en union de los actores por la desempeñaron. El pensamiento de dicha obra merece los mayores aplausos, y la forma que se desarrolla llena cumplida-

mente su objeto. Felicitamos al Sr. Pastor y esperamos que nos dé otras muestras de su brillante ingenio.

—¿A dónde vas, chico, con esa gorra liberal?

—Voy al ferro-carril.

—¿Te vas?

—Sí; de gobernador á la provincia de...

—¿Y el equipaje?

—Ya llevo dos camisas puestas y otra en este pañuelo, y tres pares de calcetines en los bolsillos del gabán.

—¿Bonito equipaje para un gobernador?

—No ves que como dentro de cuatro días me trasladarán ó me quitarán, hasta saber cuál es mi suerte, ¿para qué he de ir con todo el equipaje? No ganaria para exceso de peso.

—Doña Bibiana, tengo encargo de buscar la mejor casa de la ciudad para hospedaje del gobernador que viene á esta provincia, y como la de V. es la mejor, y ahora no tiene V. otros huéspedes... ¿cuánto le llevará V., dándole un buen trato?

—Veinte duros diarios.

—Señora, ¿está V. en su juicio?

—¿Qué quiere V.? Si fuera una persona estable, le tendria por mucho menos; pero para seis ú ocho días...

—¿A dónde vas, Serafin?

—Voy á ver á mi amigo Sagasta, á ver si me nombra gobernador y me pongo bueno.

—¿Y para qué quieres tú ser gobernador, estando malo?

—Por eso; porque los médicos me dicen que no me pondré bueno si no mudo de aires muy á menudo, y para esto no hay mejor medio que ser gobernador ahora.

Piden algunos periódicos que se establezca en Madrid el matrimonio civil, y se fundan en que hay ya cuatro solicitudes para casarse por lo civil.

¡Digo si será popular! ¡cuatro, nada menos que cuatro parejas piden matrimonio civil!

Los partidarios del matrimonio civil se fundan en que este matrimonio sale más barato que el matrimonio religioso.

Pues hombre, con rebajar los derechos de la Vicaría, y casar de valde á todos los pobres, estábamos del otro lado.

Poca animacion y concurrencia alcanzan los teatros en la época actual, y sin embargo, el de *Varietades*, merced al celo desplegado por la empresa y por la compañía que en el actúa, está logrando captarse las simpatías del publico.

Escogidas y variadas funciones alternan en su repertorio, y ofrece además el aliciente de que á cada localidad corresponde un número con opcion al premio en una gran rifa, que se verifica dos veces cada noche.

La escogida concurrencia que acude á este teatro, los esfuerzos de la empresa, y las buenas condiciones de la compañía dramática y de zarzuela, así como el cuerpo de baile, darán sin duda alguna mucha animacion á este teatro.

Recibimos esta carta, cuya lectura recomendamos al ministro de Hacienda, al gobierno y á la prensa.

«Sr. D. Carlos Frontaura:

Muy señor mio: Soy la viuda de un pobre empleado que mu-

rió en el mes de julio, y tengo seis hijos; he vendido ó empeñado ya para comer todas mis alhajas y ropas; acabo de empeñar en este momento mi anillo de boda, única alhaja que poseía; la miseria llama á mis puertas; digo mal: la miseria es dueña de mi casa y de mis infelices hijos, porque el ministro de Hacienda ha decretado que el tribunal de cuentas no clasifique á nadie concediendo las pensiones que nos corresponden. ¿Y sabe V. por qué? Porque durante el reinado de los moderados se declararon indebidamente algunas viudedades á quien no tenía derecho, y para que semejantes abusos no se reproduzcan, se niegan á todas las que están en mi caso las que deben concederse; entre tanto las que antes de setiembre estaban en el goce de sus pensiones justa é injustamente, siguen cobrando.

Suplico á V., se digne llamar la atención de la prensa sensata, poniendo un suelto en sus periódicos sobre este asunto de vital interés para nosotras, que no pedimos mas que justicia, á por lo menos equidad. A poco que este asunto se dilate habremos de pedir forzosamente limosna.

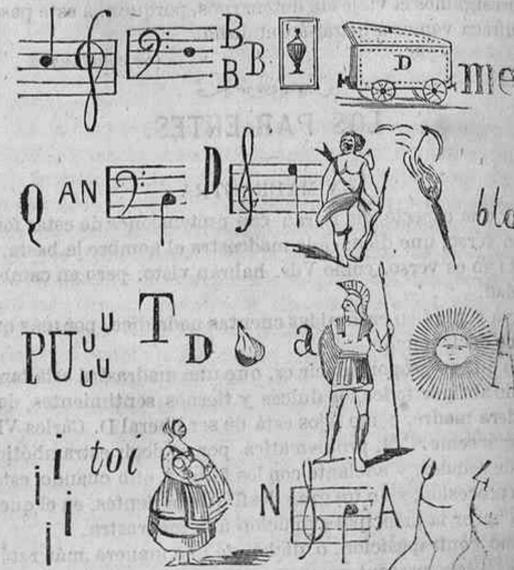
Soy de V. amiga y S. S. Q. S. M. B.,
Madrid 15 de febrero de 1869.

J. P.

Solucion del geroglífico del número anterior.

Cien veces cogi la pluma, cien veces llené el papel, otras cien rasgué lo escrito y otras cien lo comencé.

GEROGLIFICO.



Imp. de EL CASCABEL, á cargo de Diego Valero, Hileras, 4



La *Parfumeria Victoria*, gracias á la superioridad de sus productos y al esmero de su fabricacion, es hoy la abastecedora de la aristocracia parisiense, del mundo elegante.

Los nuevos perfumes preparados con el Extracto de *Ylangylang*, extracto que esta casa obtiene en las mismas islas Filipinas por la destilacion de *Ylangylang*, desafián por su finura y suavidad la concurrencia de todas las preparaciones conocidas. Las personas de buen gusto pueden hacer la comparacion y se convencerán de que ningun otro perfume deja en el pañuelo un olor tan exquisito como

EL EXTRACTO DE YLANGYLANG Y EL BOUQUET DE MANILA

Además de estos dos extractos excepcionales, propiedad esclusiva de la *Parfumeria Victoria*, sus propietarios, los señores *Rigaud y C.*, lo son tambien de una de las principales fabricas de Grasse para la elaboracion de primeras materias destinadas á la perfumeria, y esta circunstancia les permite ofrecer al publico, en condiciones superiores de fabricacion, todos los extractos consagrados por la moda, entre los cuales citaremos:

Oxiacanto.	Jockey-Club.	Violeta.
Madreselva.	Magnolia.	Reseda.
Ess. Bouquet.	Miriscala.	Rondeletia.
Franchipán.	Mil-flores.	R. Mousseuse.
Jazmin.	Muselina.	Etc., etc.

TOLUTINA RIGAUD.

Admirable agua de tocador que puede considerarse como un verdadero talisman de la belleza y la última palabra del arte del perfumista. Conserva la frescura de la piel, blanquea el cutis, y es superior en todos sus efectos á las aguas de Colonia, á los vinagres mas estimados y á la famosa agua de la Florida.

ACEITE Y POMADA MIRANDA.

Notable preparacion compuesta de sustancias tónicas y fortificantes y que no vacilamos en calificar de tesoro de la cabellera. Embellece y afirma los cabellos, á los cuales comunica un delicioso perfume.

JABON MIRANDA.

CON BASE DE JUGO DE LIRIOS Y DE LECHUGAS.

Basta comparar este jabon con los que se fabrican diariamente para reconocer que debe dársele la preferencia. Satina la piel, produce abundante espuma que transforma el agua en un baño lechoso, y su perfume es de los mas delicados.

DENTORINA Y PASTA DENTÍFRICA.

La *Dentorina* es un elixir dentifrico de gran suavidad; perfuma y refresca agradablemente la boca, afirma las encías y preserva los dientes de la cáries.

La *Pasta dentifrica* ha operado una revolucion en este ramo de la *toilette*, suprimiendo los polvos y opiatas mas ó menos ácidos y peligrosos. Basta pasar por la superficie un cepillo humedecido para obtener un mucilago untuoso que comunica á los dientes una deslumbradora blancura.

POLVO ROSADO.

Preserva la piel de los Rigores del aire y del frio, le comunica una dulce frescura y evita la reproduccion de las pecas. Es superior á los polvos de arroz y de almidon. Su perfume es exquisito.

Depósitos: J. Simon, en Madrid; Borrell hermanos; Pascual Garcia del Valle.—Barcelona, M. Renaud Germain. Cádiz Eduardo Rey. Alicante, Lorenzo Hernandez. Valencia, Tyllon. Bilbao, Somonte, Córdoba, Hoyo, Panplona, San Sebastian, Lazcanotegui. Sevilla, Viuda de Troyano. Zaragoza Melchor Lafitte. Almería, Irribarren.

Oporto, Londres, Paris, Burdeos, 1868, 1862, 1867, 1866.

PASTILLAS DE DETHAN

contra los MALES DE GARGANTA y Inflamaciones de la Boca.

Recomendadas por las eminencias medicales de Europa, para combatir los padecimientos de la garganta, las anginas, el garrotillo, el escorbuto, las ulceraciones y las inflamaciones de la boca. Purifican el mal aliento, destruyen la irritacion causada por el tabaco, y curan los efectos perniciosos que acarrea el mercurio en la dentadura. Son utilísimas á los Predicadores, Oradores, Profesores, Cantantes, etc., porque suavizan la voz y impiden la fatiga de la garganta.

DEPOSITOS: En Paris, Dethan, farm., Faub.-Saint-Denis, 30. — En Madrid: J. Simon, caballero de Gracia, 3; Borrell hermanos, Puerta del sol; Sanchez Ocaña, Moreno Miguel, farmacéuticos, y las Perfumerias: C. Gonzalez, Alcalá, 34, y Carrera de S. Gerónimo, 21; F. de Vera, Carmen, 4.

ENFERMEDADES DEL PECHO. CLOROSIS, ANEMIA.

Alivio pronto y efectivo por medio de los jarabes de hipofosfito de sosa, de cal y de hierro del Doctor Churchill. Precio 4 francos el frasco en Paris. Exijase el frasco cuadrado, la firma del Doctor Churchill y la etiqueta marca de fabrica de la farmacia Swann, 12, rue Castiglione, Paris.

En Madrid, farmacia del Doctor Simon, 3, calle del Caballero de Gracia.

FARMACIA DE BOGGIO.

11, rue neuve des Petis Champs, Paris.

Resaca de Boggio contra la solitaria, único aprobado. Precio en España, el frasco.	80 rs.
Sinapismos inalterables hasta en la mar, la hoja para cuatro sinapismos.	8
Bimbones vermífugos contra las lombrices intestinales, el frasco.	10
Tafetan francés para cortaduras, águas, etc., el estuche 10 rs. el librito.	4
Borria de mostaza inalterable hasta en el mar, el bote.	9
Borria de linaza inalterable hasta en el mar, el bote.	9

Estos dos últimos productos, así como los sinapismos, tienen la inmensa propiedad de reproducir con muy poca cantidad su accion casi instantáneamente y con mucha energía.

Depósito general en España, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

APROBACION DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

PASTILLAS Y TOMAS DIGESTIVAS DE BURIN DU BUISSON

Farmacéutico laureado por la Academia

CON LACTATO DE SOSA Y MAGNESIA

Las *Pastillas digestivas* de Burin du Buisson, farmacéutico laureado por la Academia de medicina, constituyen el medicamento más útil, nuevo y racional para combatir todas las afecciones de las vias digestivas. En efecto, ellas contienen el ácido láctico, uno de los elementos normales de la digestion, combinado con la magnesia calcinada, cuyos buenos efectos aprecian todos los facultativos, y con el bi-carbonato de sosa, sal que forma la base de las célebres aguas de Vichy. Esta triple asociacion de productos, cuya eficacia estan popular, esplica el éxito que dichas pastillas obtienen en las gastritis, gastralgias, eructos gaseosos, inflamaciones del estómago y vómitos despues de las comidas. — Depósitos en Madrid, J. Simon, Borrell hermanos, Ulzurrua, Moreno Miguel, farmacéuticos.

SOCIEDAD GENERAL DE TRASPORTES MARITÍMOS POR VAPOR

SERVICIO MENSUAL.

Línea de Marsella á Gibraltar, San Vicente Pernambuco, Rio Janeiro, Montevideo y Buenos Aires.

Saldrá de Gibraltar el 18 de Febrero, el vapor

POITOU.

Admite pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase, y mercancías. Pasaje de 3.ª clase de Gibraltar á Montevideo y Buenos Aires, 1,248 rs. Acúdase en Alicante y Cádiz á los señores A. Lopez y Compañía, y á sus correspondientes. En Madrid, Julian Moreno, Alcalá, 28.

PASTILLAS RESOLUTIVAS DE J. COUJANVILLE á l'iodure d'Albumine PUR

El Yodo es un medicamento poderoso, pero tambien es un veneno peligroso. El Yoduro de potasio ofrece tanto peligro; pero es menos activo. Mr. Coujant, médico distinguido, antiguo preparador de química en la escuela superior de la villa de Paris, etc. etc., ha concebido la feliz idea de combinar el yodo con su mismo contraveneno, el albumina pura. Esta preparacion es completamente inofensiva, y es eficaz aun que el mismo yodo, puesto que la albumina facilita considerablemente la absorcion de este.

El jarabe y las pastillas de J. Coujant son de una composicion inimitable, su accion sobre el almidon, de una digestion facil para las personas más delicadas. El frasco de jarabe de 300 gramos, contiene 3 gramos de yoduro de albumina puro, y cada pastilla 2 decigramos. Precio en Paris, 3 francos el frasco, y 2 francos la caja de 75 pastillas.

Desde hace quince años nuestras notabilidades medicas prescriben el jarabe y las pastillas de J. Coujant y obtienen con estos productos curaciones verdaderamente maravillosas, sobre todo contra las paperas, las escrófulas, los tumores diversos, la sífilis constitucional, los reumatismos, la gota, las enfermedades de la piel, siendo el mejor remedio contra las afecciones del pecho, los catarros crónicos etc. Por discrecion nos abstendemos de mencionar aqui las curaciones extraordinarias obtenidas en Francia con el uso de este medicamento.

En el mismo depósito se encuentran los bizcochos depurativos del Doctor Ollivier, los bizcochos purgantes y los bizcochos vermífugos, y en España, en la farmacia del Doctor Simon, depósito general, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.—Madrid.